IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO VIII | Oficinas: Tacuba 15 altos | MEXICO, D. F., 20 DE MARZO DE 1950 | Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | NUMERO 58

DOS ALOCUCIONES DEL JEFE DEL GOBIERNO

AL CONSEJO NACIONAL DE IZQUIERDA REPUBLICANA EN ESPAÑA

POR hallarme ausente de Francia en cumplimiento de deberes de mi cargo, recibí con retraso vuestro Mensaje de Año Nuevo, que me llenó el alma de satisfacción. En nombre propio y en el de mis compañeros de Gobierno os doy las gracias por vuestra adhesión entusiasta y por la justicia que hacéis a nuestros esfuerzos en pro de la restauración de la República. Vuestro desinterés, vuestra abnegación, vuestro espíritu de sacrificio me emocionan profundamente. Cuantos luchamos fuera de la patria, sin correr los peligros que os amenazan a cada instante, por derrocar la tiranía y restablecer la libertad en nuestro país nos sentimos orgullosos de vosotros. Vuestro ejemplo puede y debe servir de estímulo a todos en las horas de desaliento y de tristeza, que, por mi parte, no he experimentado nunca. Y si alguien se encontrara, vacilante la fe en su espíritu, en la pendiente de la claudicación, no tiene sino volver los ojos a quienes, como vosotros, os mantenéis firmes e insobornables en vuestro ideal en medio de un desenfrenado terror, y bajo las asechanzas pérfidas del fraude con que se pretende seduciros por ciertos falsos demócratas, antigüos aliados, con Franco, de Hitler y Mussolini.

Con serenidad que es señal inequívoca de vuestra madurez política apreciáis la obra de los Gobiernos anteriores y del que yo tengo el honor de presidir dentro de los límites que imponen a nuestra actuación las dificultades de orden internacional, el aparato terrorista del interior y la falta de recursos de una emigración pobre que vive de su trabajo al día. Y con lealtad que es prueba de un carácter viril nos servís de escudo contra la injuria y la calumnia, la pasión desaforada de unos, el resentimiento de otros, la impaciencia de éstos, el fanatismo de aquéllos, las rencillas de partido, la frivolidad de conventículos y cenáculos, todo lo cual se conjuga a las veces contra nosotros con el odio implacable de quienes disponen para combatirnos de todos los instrumentos del despotismo en España y de todos los medios de corrupción en el extranjero. El dinero que falta para aplacar el hambre del pueblo español sobra para el soborno dondequiera que la venalidad ofrece ancho campo o utilizable resquicio.

Podéis estar seguros, compatriotas y correligionarios, de que el Gobierno de la República en el destierro seguirá luchando en todos los terrenos por la restauración del régimen que sólo sucumbió a la invasión extranjera con la firmeza y a la vez con el sentido político que han merecido vuestra aprobación hasta ahora. En el exterior, aprovechando todas las conyunturas que puedan deparar los altos o remansos de la envenenada guerra fría, de que es expresión el pandemonium diplomático de las Naciones Unidas. En el interior, cuanto lo permitan los recursos que hacen cada vez más exiguos nuestra pobreza y la falta de verdadera solidaridad democrática internacional. Acción interior, tan intensa como sea posible, que no ha de consistir en sacudimientos o turbulencias de facción, ni en escaramuzas o alarmas de guerra social, sino en provocar un gran alzamiento del país, nacional, español, encaminado a la restauración de la República por la voluntad libre y soberana del pueblo. La República nacional, la República española y, por nacional y española, democrática y liberal. No en vano fué España el primer país del mundo en practicar la democracia en sus municipios, juntas, hermandades y Cortes, como fué asimismo el primero en afirmar la libertad en sus fueros y cartas-pueblas. Y la verdadera paz, no la paz de la guerra y la victoria, no la paz banderiza y con remoquetes, la paz de la civilización, la paz humana, fué definida y proclamada antes que por nadie por los grandes internacionalistas españoles, enemigos del despotismo y de la tiranía.

Espero tengáis estas palabras para el 14 de abril. Ellas os llevan mi saludo fraternal y fervoroso. Ese día el Gobierno estará de corazón con todos los republicanos que dentro y fuera de la patria conmemoren la gloriosa fecha. Y mientras vosotros, en las cárceles, o en vigilada libertad bajo el acecho del soplón y la amenaza del esbirro, ofrendáis en silencio vuestros votos por la República y por España, en todos los lugares del mundo donde se pueda hablar y escribir aún se alzarán las voces de vuestros correligionarios, de vuestros hermanos, gritando, clamando una vez más la justicia que se debe al pueblo español.

Otro año. Poco para los jóvenes y nada para los viejos que se sienten tan asidos al ideal como desasidos de cuanto hay de mezquino y miserable en la vida. Por mi parte, espero terminarla como la empecé cuando se me dió a escoger entre el camino ancho y llano del bienestar y la comodidad y el estrecho y áspero de la lucha y el sacrificio.

Alvaro de Albornoz

México, D. F., marzo de 1950.

SALUTACION a IZQUIERDA REPUBLICANA DE FRANCIA

México, D. F., 28 de febrero de 1950

Sr. don José Ballester-Gozalvo
PARIS, (FRANCIA).

Mi querido amigo y correligionario:

Ausente de ese país, por exigencias forzosas de los deberes de mi cargo en la situación actual de nuestro problema español en el mundo, no me pasa inadvertida la fecha en que el Partido Izquierda Republicana de Francia, que usted dignamente preside y al que yo me honro en pertenecer, va a reunirse nuevamente en Congreso. En años anteriores, tuve la satisfacción de hallarme entre ustedes, y aun absteniéndome, como era de rigor por mi posición política, de intervenir en las deliberaciones, pude tomar parte en los actos de clausura en que se resumía, entre aplausos fervorosos, la gran afirmación republicana que es nuestra razón de ser y en la que se aunan nuestra fe en el ideal y un ineludible compromiso histórico. Esta vez no me será dado unir físicamente mi voz al concierto en que la voluntad general será expresada, en clamor unánime, como una nueva consagración de la inmortal República española. Los ideales no mueren asesinados, y el monstruoso atentado de Hitler y Mussolini contra nuestra patria, que tuvo por brazo mercenario a Franco y por cómplices a los falsos demócratas que entonces veían en la alianza de los dos dictadores el seguro más firme contra la revolución, si en sus consecuencias materiales perdura ni ha podido destruir en su esencia una de las revelaciones más espléndidas de nuestro espíritu ni quebrantar la voluntad de sus mantenedores. 1931 no podrá ser borrado de la historia.

Afirmamos la República no sólo como el régimen que nuestro país se dió soberanamente, sino como el alma democrática y liberal de España. Y no confundimos ni confundiremos nunca las manifestaciones históricas de la soberanía nacional, que respetaremos siempre, con los cambalaches y trapicheos de un sufragio acomodaticio de dispensario y tómbola. Y cuando hayamos de acercarnos en nuestro país a las urnas electorales, no habremos de olvidar las cinerarias, donde la voluntad nacional ha quedado esculpida con el sacrificio de los héroes.

Una emigración cansada y decepcionada por fúnebres agoreros siente en ocasiones vacilar el ánimo. Pero España ha sobrepasado varias veces décadas de tiranía y de oprobio. Y no eran los esbirros y sicarios de Fernando VII y de Narváez más suaves que los de Franco. La lucha era tan dura como para quedar grabada en forma de episodios nacionales en corazones egregios y retinas excelsas. Mariana Pineda tuvo menos suerte que Dolores Ibarruri. No hay sino seguir adelante sin desmayos, y sin mirar demasiado al reloj o las hojas del calendario. La libertad no es ofrecida nunca como un regalo; la lucha y el heroismo son su precio. Esfuerzo tenaz y doloroso que no hay que confundir con la aiharaca revolucionaria. La batalla decisiva no es la escaramuza vocinglera, como la acción profunda no es el escarceo más o menos brillante. Y hay que prepararse para algo mucho más serio y más grave que un cuartelazo o un golpe de tramoya: la liberación del alma nacional.

Saludo rendidamente a los correligionarios, compañeros y amigos de Izquierda Republicana de Francia. Como ellos estoy de luto por la muerte de nuestro inolvidable Dionisio Terrer, y también por la pérdida de Santiago Cásares Quiroga, mi compañero del Comité Revolucionario y del Gobierno Provisional. Como ellos, la legitimidad republicana por bandera y el tesón del pueblo español por escudo, estoy dispuesto a continuar hasta el fin. No sé si los fulgores de mi estrella, que no me ha abandonado nunca, me permitirán contemplar la victoria. Pero si estoy seguro de que cumpliré, cuando menos, la misión que en estos momentos de confusión en unos y de desorientación en otros me imponen los compromisos, sin cesar renovados de mi larga historia; la de impedir la dispersión y fuga del republicanismo español.

Y usted, amigo Ballester, por transmitir a los correligionarios de Francia estas palabras, a las que quiero añadir mi emocionado saludo a nuestros hermanos de allende el Pirineo, reciba, con las más cumplidas gracias, un fuerte y cordial abrazo de

Alvaro de Albornoz

¿LEQUERICA A MEXICO?

ALGUNOS periódicos de la ciudad se han hecho eco de este rumor extraño, que no creemos tenga ningún fundamento. A decir verdad, cualquier emisario de Franco, por mucho que sea su rango profesional, es un sospechoso. Y ahora que con tanto celo y esmero —que reputamos justo— se vigilan las actividades de todo extranjero, no será fácil que se consienta la entrada al país a nadie que cuente en su historial antecedentes como los que acompañan a este amigo del Petain de Vichy. Representando a la España franquista, Lequerica, parcial, engolado, sectario y cruel, se distinguió en la persecución de sus compatriotas en desgracia, y culpables del horrendo delito de defender la legalidad republicana traicionada por quienes faltaron a su honor y a sus juramentos de lealtad al régimen vigente.

Nada bueno tendría que hacer aquí el ayudante del verdugo. Cuidado con él y en guardia, amigos mexicanos. Las sombras de los españoles que durante su embajada en Francia fueron entregados al Tirano para ser ejecutados después, envuelven y acusan permanentemente a Lequerica. En esta hospitalaria nación residen millares de familias que pueden acreditar —con llagas en sus almas muchas— como sufrieron la implacable persecución de Vichy, al servicio del otro verdugo, Hitler, y que nunca procuró evitar el flamante y engolado Embajador de una España en que la tiranía y el crimen sistematizados presiden sus destinos.

SE RUEGA

A los correligionarios, que comuniquen a las oficinas del Partido, Tacuba 15, sus cambios de domicilio, para que puedan recibir el periódico y las circulares del Partido.

IZQUIERDA REPUBLICANA RINDE HOMENAJE A MARCELINO DOMINGO

RECUERDO

A medida que se aleja en el tiempo se engrandece la figura de Marcelino Domingo. Ni los enemigos, ni los amigos, ni los afines, le han hecho todavía la merecida justicia.

Marcelino Domingo, fundador, con otros republicanos, de la Segunda República española, prestó eminentes servicios a su paso por el Ministerio de Instrucción Pública, y sacrificó lo más acendrado y puro de sí mismo cuando las circunstancias le obligaron a tomar el cargo y la carga del Ministerio de Agricultura. Las malas pasiones, desencadenadas por todo el ámbito español, le hicieron víctima de una campaña vil, que le afectó profundamente.

Más tarde, después de la sublevación de 1936, nuestros diplomáticos profesionales, salvo honrosas y no muy numerosas excepciones, dimitieron o abandonaron los puestos que ocupaban, causando gran daño a la República. La situación de los fugitivos, hecha aprisa y corriendo, nos dejó en terrible orfandad, como luego habríamos de reconocer y deplorar. Fué, entonces, por propia determinación y sin apoyo material o moral de los Gobiernos de la República cuando Marcelino Domingo se convirtió en eficaz Embajador de nuestra causa comprometida, y con una perseverancia, un método y una elocuencia que hubo de escalar a veces las altas cimas del genio, planteó y defendió ante la opinión internacional el derecho de la República, enumerando las graves consecuencias que traería la política de No Intervención y la serie de catástrofes en que podrían desembocar los inexplicables encogimientos de Inglaterra y Francia ante la doble agresión política y diplomática de Italia y Alemania.

También, con motivo de esta campaña por Europa y América, se criticó y calumnió a Marcelino Domingo. Algunas voces aisladas, entre ellas la mía, se alzaron para decir cuánto le debíamos y cuán interesantes eran sus servicios a la empresa común. En el decurso de una correspondencia que conservo, yo le animé a proseguir la tarea, sin tomar cuenta de la jauría que persigue a los hombres públicos cuando evaden de la mediocridad o desobedecen las sórdidas consignas.

Luchando y trabajando le sorprendió la muerte, y como eran días trágicos los de entonces, la desaparición se hizo casi silenciosamente. Pero desde 1939 la figura de Marcelino Domingo, escritor, orador y hombre, ha ido creciendo hasta entrar en la Historia. Es ahí, imparcial y justicieramente, donde algún día, enemigos y amigos, tendrán que rendirle homenaje.

DIEGO MARTINEZ BARRIO

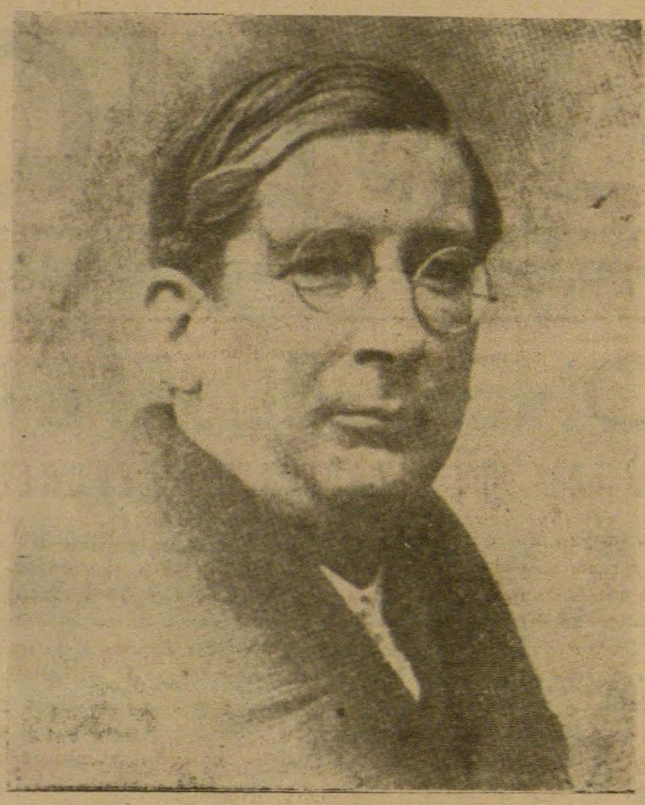
HOMENAJE A SU FE

MARCELINO Domingo fué arrebatado a la vida de un modo fulminante y extraño, en los días intermedios entre nuestra guerra y la conflagración universal. El gran demócrata español no pudo ser testigo de los hechos que hubieran dejado en su ánimo entusiasta, dos sentimientos contradictorios: uno de alegría por el triunfo militar de las democracias; otro de depresión por su fracaso político. Triunfo y fracaso constituyen, a la vez una obra propia de la que nadie, mas que las propias democracias, son responsables.

Marcelino Domingo murió bajo el peso de la angustia por la derrota española, que entonces cabía atribuir a los regímenes autoritarios. Conocer la razón de esta derrota no era consolarse de ella, aunque sí explicársela. Lo que no hubiera podido comprender, ni razonar nunca, el gran tribuno popular es que la victoria de las democracias consolidara la victoria deshonrosa del falangismo y de su Quisling, el primero de Europa.

En su XI aniversario aguardemos días mejores como homenaje a su fe, que no decayó nunca ni aún en las horas más sombrías, aquellas horas en que los hombres de honor y de convicciones cierran los ojos para no ver el penoso espectáculo de la vergüenza ajena.

MARIANO RUIZ FUNES



MAESTRO Y TRIBUNO

Ante todo, maestro. Su vocación más firme, la de pedagogo, Marcelino Domingo comienza su carrera pública adoctrinando niños en su escuela de Tortosa. Es un discípulo de Rousseau, el gran reformador de la educación. Como Pestalozzi y Froebel, cree que los fundamentos de la ciudadanía son las primeras letras acompañadas de buenos ejemplos a la manera de las parábolas del Evangelio. Juan Macé y Horacio Mann, los dos grandes maestros laicos, honor de las dos primeras democracias del mundo, la francesa y la norteamericana, son sus modelos. Allí, en aquella escuela de Tortosa, modesta y limpia, dechado de pucritud espiritual, se forma el futuro político republicano. Aquellos niños crecerán y se multiplicarán hasta convertirse en las muchedumbres que aclamarán mañana al tribuno. Aquellos bancos se transformarán en los escaños del Parlamento. De aquel ambiente recogido y humilde salió Marcelino Domingo para irrumpir en todos los grandes escenarios de España.

El maestro y el tribuno van del brazo en las propagandas políticas. En los discursos de Marcelino Domingo hay siempre la calma, el orden, el método, la claridad del buen maestro; el encadenamiento lógico y el tono reiterativo de las cosas sencillas que se dicen y repiten para que queden bien grabadas. Nunca la garrulería mitinesca. Y cuando Marcelino Domingo llega a ser un gran orador, nunca, ni aun en sus momentos más felices de inspiración y de elocuencia, deja de advertirse al maestro con su preocupación docente y su tema bien preparado. La arenga férvida no es en él sino una modalidad de la lección cordial.

Marcelino Domingo inicia su vida política cuando el republicanismo español es un yermo. Lo han dejado exhausto de idealidad y de eficacia las claudicaciones de Lerroux y los errores del Melquiades Alvarez. Lo han abandonado para irse al reformismo todas las lumbreras de la cátedra. Las minorías republicanas del Congreso se componen de unos cuantos diputados encasillados por el Ministerio de la Gobernación. La mediocridad complaciente señorea los escaños de la izquierda, de los que va alejando a Pablo Iglesias la enfermedad que le llevará a la tumba. Y todavía no han llegado los nuevos tribunos socialistas a sustituir a los republicanos. Es uno de los momentos más bajos del Parlamento español, dominado por el ingenio de casino y de tertulia. En este ambiente de sesteo, tranquilo y corruptor se levanta una tarde Marcelino Domingo, un muchacho pálido con aire de preceptor o de seminarista, a denunciar con palabra reposada y serena los escándalos de Marruecos. La oposición republicana vuelve a erguirse con dignidad en los escaños rojos. Ya tienen los republicanos un nuevo tribuno.

La popularidad lo pasea por España entera, de pueblo en pueblo, de mítin en mítin. Y la popularidad lo lanza a las andanzas revolucionarios en que le esperan supremos peligros. Es la hora amarga de los ultrajes en el cuartel de Atarazanas y de la prisión en el barco de guerra, donde la caballerosidad de los marinos le salva de la matonería de la guarnición de Barcelona. Y, tras la persecución, la apoteosis. Marcelino Domingo es consagrado símbolo del republicanismo honrado y valeroso. En el homenaje que le ofrece el Ateneo de Madrid suena una voz llamada a ser una de las más altas glorias de la tribuna española: la de Manuel Azaña.

De las andanzas revolucionarias, en que el peligro más grave no son los fusiles del pelotón, sino las fauces de la demagogia, vuelve Marcelino Domingo a la práctica, todo lo serena y tranquila que las circunstancias permiten, de su magisterio público. Es la etapa más fecunda de su vida. Sus ideas de gran demócrata y gran liberal ya están cuajadas; sus medios de expresión han alcanzado la perfección en su género. El orador y el escritor rivalizan en una tarea que no deja lugar al descanso. Los artículos de Marcelino Domingo, que cultiva además el libro y el folleto, aparecen en todos los periódicos liberales de España. Los discursos de Marcelino Domingo resuenan en todas las tribunas de España. Incansable viajero, no obstante su precaria salud, lo conocen todos los trenes, todas las carreteras, todos los mares de España. Lo conocen también todas las cárceles de España. Pero a los ultrajes de Atarazanas ha sucedido el respeto de los carceleros de la Monarquía, por si el yunque no tarda en convertirse en martillo...

Catalán y español. Catalán y castellano. Catalán por su madre, la manta de abajo, que dice la gitanería, y castellano por su padre. Catalán de Tortosa, donde confluyen Aragón, Cataluña y Valencia, y la España del Ebro, manantial de Cantabria, desemboca por los Alfaques en el Mediterráneo. Catalán y español como Prim el de los Castillejos y como Figueras y Pi y Margall presidentes de la primera República y maestros del federalismo español.

Y español de España y de América. Le conocen también las cordilleras y las mesetas mexicanas. Le conocen los Andes y la Pampa. Le conocen las islas españolísimas del Trópico. "México, ejemplo", se titula uno de sus últimos libros. Y en toda nuestra América, del río Bravo a la Patagonia, ha resonado su voz de maestro y de tribuno.

ALVARO DE ALBORNOZ

MARCELINO DOMINGO

ES muy difícil añadir algún juicio nuevo a los muchos emitidos acerca de la personalidad excelsa de este gran repúblico español. Críticos y exégetas de su obra y de su vida, lo han hecho con imparcialidad y acierto. Concisa y claramente pudiera decirse que Marcelino Domingo fué *el orador* en que el razonamiento lógico irrebatible está unido a una claridad de expresión haciendo que sus discursos se produjesen con una típica elocuencia sin que pasesen aquellos ni tuviesen frivolidad éstas. Era el escritor con profundo pensamiento, vario y elevado a la vez, amalgamado con el sentimiento más noble, delicado y sincero. Fué *el político* de afán creador, de ansia renovadora, de honradez y de probidad máximas. Era *el republicano* de inquebrantable firmeza en sus ideales, de indomable rectitud, de fe democrática hasta la obsesión, de fervor en su credo hasta el sacrificio. Fué *el hombre* de la bondad personificada, de las más puras esencias morales, de la ética sublimada. Y todo ello unido en la modestia de su vida ejemplar de trabajo, en el sentido riguroso del deber, en la lealtad de su trato amistoso, en la generosidad de su alma templada en la lucha constante. ¡Qué recuerdo y qué enseñanza los suyos! ¡Qué ejemplo para seguirlo y qué conducta para imitarla!

Una de sus últimas y eficasísimas campañas fué la de su propaganda por América durante los años 1936 y 1937, defendiendo la causa de la República española. He aquí lo que dijo entonces un gran diario neoyorkino:

"Hemos seguido los discursos de Marcelino Domingo. Son serenos, profundos, claros, documentados. Constituirán una defensa vigorosa de la democracia republicana. Por estos discursos hemos comprendido los títulos legítimos de España y nos hemos sentido unidos a los españoles que luchan por su libertad. Marcelino Domingo es un intelectual consagrado a la política o un político que no olvida los deberes de la inteligencia. Su vida es una vida inmaculada al servicio permanente de un ideal. Nunca un hombre ha defendido una causa más justa; nunca una causa ha encontrado en su defensa un hombre tan justo. Por Marcelino Domingo, hemos visto a España; la hemos comprendido y la amamos."

En los momentos actuales y en esa misma Norteamérica, ¡qué falta nos haria Marcelino Domingo!

JOSE GIRAL

FUNDACION
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

EPITAFIO

POR un simpático y bien explicable fenómeno semántico de adaptación, el *epitafio*, etimológicamente *sobre la sepultura*, lo que se escribe o se destina a ser escrito sobre ela, pretende, casi siempre, expresar en sencilla forma literaria, aquella condición destacada que pudiera situarse en el ápice de la vida de quien allí descansa para siempre.

No sería fácil propósito encerrar en la brevedad de un epitafio cuanto de destacado hubo en la vida de Marcelino Domingo, sus muchas facetas relevantes. Dispuesto, no obstante, a realizar tal propósito, destacaría yo en él una de las características menos conocidas, aquella cuyo descubrimento produjo en mí, una profunda emoción, por cuanto en ella advertí un enorme e impresionante contraste: me refiero a su especial agorafobia, al horror que sentía por las masas, consideradas en sus dimensiones físicas, en su dinamismo brutal, apasionado, a veces incontenible.

Los aplausos con que se recibía su adoctrinamiento producían en él emoción comparable a la del sembrador que goza teniendo a la vista y sintiendo bajo sus pies la tierra cálida y virgen que va a recibir la semilla que vuela de sus manos hacia los surcos, abiertos en un paralelismo que parece simbolizar la fecundidad infinita. Pero acabado su discurso, finalizaba también para el orador el milagro de transfiguración: el auditorio volvía a ser masa. Los vítores, las aclamaciones, los gritos con que ésta manifestaba su entusiasmo, le hacían retroceder y hasta escapar con premura, que, para muchos, era inexplicable. Es que haba finalizado el milagro. ¡Lamentable desencanto el fin de aquella cópula fecundante que él habría deseado interminable!

Mientras el público se deshacía en vítores y aplausos de entusiasmo, he visto más de una vez a este hombre buscar, instintiva y apresuradamente, la salida de escape más próxima, para ponerse a salvo del dolor, del desencanto que había de producirle el contacto entre el milagro que acababa y la realidad que aparecía de nuevo.

Marcelino Domingo "aspiró con su palabra, a transformar las *masas* en *auditorios;* sintió con tanta fuerza la atracción hacia estos, como la repulsión hacia aquéllas".

Bien podrían estas palabras escribirse en su tumba.

José BALLESTER-GOZALVO

MARCELINO EJEMPLO

HACE once años desde aquella tarde de primavera en que un grupo de derrotados indocumentados que habían viajado clandestinamente le acompañaron a través de las calles de Toulouse al cementerio. Había caído en plena lucha, víctima de una intoxicación cuando se dirigía de París a Perpignan a luchar en favor de los emigrados tirados por los campos de concentración. Yo formaba parte del grupo.

Jamás se ha visto dolor como el nuestro en aquel día: aquello era un mar de lágrimas. Nunca podré olvidar la desolación de Don Francisco Barnés que, como tantos otros de aquella triste jornada, han seguido el camino de Marcelino. "Cuerpo a extinguir" va siendo efectivamente la emigración.

Gran amigo de México, escribió el mejor elogio que se haya hecho de la revolución Mexicana: MEXICO EJEMPLO. Pues bien: para nosotros él es el ejemplo. Si Azaña fué predominantemente doctrina, Marcelino fué sobre todo actividad, conducta: conducta de rectitud, de honestidad, de sacrificio.

En este momento dramático en que todo parece perdido, en que todos los horizontes parecen cerrados, mirémonos en él que no desfalleció nunca. Luchemos. Muchos caeremos todavía; pero la Livertad vencerá.

Faustino BALLVE

MARCELINO DOMINGO HOMBRE DEL PUEBLO

TUVO Marcelino Domingo, y de esto se vanagloriaba, dos cunas: Tarragona y Tortosa. Del Mediterráneo que baña Tarragona, donde queda la huella de la Roma eterna, quedó en su espíritu el sentido de la ley, el amor al derecho, la serenidad, la ilusión por el infinito que no se consigue nunca. El Ebro, que es como un brazo que ciñe a Tortosa, le dió la inquietud permanente; el sentido recto y encauzado de la vida, el deseo de encontrarle a todo un final que desemboque en un espacio humano de mayor amplitud. Y la estela imborrable que le producen esas sensaciones forman su vida. Del mar azul, el humanismo y la luminosidad de sus ideas; del río bravo, la tenacidad, el sentimiento profundo, la sinceridad.

Marcelino Domingo es tumulto borrascoso y calma apacible; llama viva que enciende el fuego inextinguible de las grandes pasiones y nieve que hiela los ambientes nauseabundos. Su palabra tiene una fuerza arrolladora que ensombrece y embellece, según sean los conceptos que vierta; sus pensamientos alcanzan la grandiosidad del horizonte o se sumergen en las más profundas cavidades de los misterios humanos. Su alma de titán lo mantiene erguido en las más duras adversidades. Para el dolor tuvo un temple de cíclope, y un corazón sensible y tierno para sus menguados ratos de alegría. Nació para sufrir y murió sufriendo, y su vida toda fué una emanación constante de destellos inagotables que lanzaba su inteligencia luminosa. Cuando reflexiona y se lanza implacable sobre los enemigos de la causa que él defiende, sus argumentos contundentes son mazazos que dejan al contrario inmóvil, petrificado y yerto. Es un romántico, un soñador y un místico; pero es también, al mismo tiempo, un luchador incansable, un revolucionario, un guerrero y un rebelde.

Le apasiona y le conmueve España. Siente la amargura de ver a su patria rezagada, sin pulso, sin destino, y desde los primeros años de su juventud se lanza a combatir contra un régimen que es injusticia y oprobio, miseria y deshonor. Tiene la visión de que en la República hay una probabilidad para que renazca el pueblo que fué antaño el más grande de la tierra, y estima, en su ira santa, que nada le podrá hacer retroceder en la lucha. Y por los caminos de una vida nueva, dejando su escuela y desgajándose de los suyos emprende la ruta que lo ha de llevar al combate. Entonces, como ahora, España está en juicio ante la historia. El, que es hijo de militar, se pone frente al militarismo, y son tan demoledores sus golpes que se tambalean los cimientos en que se sustenta esa casta. El artículo "Soldados" es como un reguero de pólvora que amenaza volar el polvorín. El polvorín no vuela, quien está a punto de perder la vida es él. Detenido en Barcelona por unos militares sin decoro lo llevan fuertemente maniatado al cuartel de Atarazanas, y durante el trayecto y apuntándole al pecho con las pistolas le advierten, que si alguno de sus amigos intenta detener el coche él será la primera víctima. En el cuartel se le somete a un interrogatorio infame.

—¿Tú quién eres?

Con serenidad inalterable contesta.

—¿Qué profesión tienes?

—Maestro de escuela y periodista —dice con calma.

—¿Pues no dicen que eres diputado?

—Eso no es una profesión, es un cargo honorífico que otorga la nación.

La impotencia, la brutalidad y la incultura ciega a los militares, y uno de ellos le replica, dándole una bofetada en pleno rostro:

—Tú eres un hijo de... Pronto no serás nada.

Sánchez Guerra, que es Presidente del Congreso, al conocer el atropello que ha sufrido un diputado, y no obstante estar en aquella época al servicio de la monarquía, siente herida su propio dignidad de español y ordena rápidamente que Marcelino Domingo sea trasladado a un sitio seguro. Los mismos militares, entre insultos y amenazas de muerte, lo conducen al puerto. Antes de llegar, un teniente saca la pistola y lo quiere matar en el mismo coche. Después de todo, ¿qué? Cuando llega Marcelino Domingo al barco que le ha de servir de prisión sus muñecas chorrean sangre. El comandante de la marina de guerra que sale a recibirlo, alarmado por aquel trato, ordena que inmediatamente le quiten las esposas, y déndole un abrazo lo saluda con estas palabras:

—Está usted entre caballeros.

Y se dirige después a los tenientes diciéndoles con desprecio que se retiren inmediatamente.

Marcelino Domingo sigue luchando sin tregua. Vive en Madrid en una casa de huéspedes que ni siquiera puede pagar, a pesar de que escribe en los periódicos más importantes del mundo. El dueño lo odia; la hija en cambio lo admira. A ella le debe la fuga cuando la sublevación de Jaca. En el momento que la policía va a buscarlo para detenerlo, ella lo esconde y minutos después, detrás de los gendarmes, sale de la casa de huéspedes para ir en busca de un refugio más seguro. Logra huir a Portugal y luego a Francia, donde recibe la noticia de la proclamación de la República. Se ha hecho realidad el sueño de su vida. Pero, ¿qué es para Marcelino Domingo la República? Da a ella lo mejor de su vida y de su inteligencia con el propósito firme de empezar a construir una España mejor, y cuando lo va logrando la reacción se lanza contra él de una manera despiadada. Se comienza una campaña tan violenta y tan soez que no tiene precedentes. Sobre su persona se vierten los adjetivos más impúdicos y bárbaros. El contrabandista Juan March, por conductos extraños, paga una crecida cantidad a un periodista que se hace pasar por republicano, director de un periódico que en aquellos días defendía a la CNT y desde ese diario se lanzan contra Marcelino Domingo las cosas más atroces. Pasa la campaña, quedan al descubierto sus autores, don Juan March es encarcelado años después, el periódico desaparece y Marcelino Domingo y la República permanecen arraigados en el corazón de España.

Tan arraigados que en las elecciones de febrero del año 1936 el pueblo, sin hacer caso de aquellas campañas, rescata el régimen ofreciéndolo nuevamente a los republicanos.

Es menester una conjura internacional y una sublevación militar para arrancarle a España su República. Tantos sacrificios y tantos dolores para llegar a este final producen en Marcelino Domingo, como en tantos otros hombres de limpia conciencia, una enorme depresión moral. El pueblo español no se merece aquella agresión ni aquel abandono. Como veinte años antes, Marcelino Domingo emprende a través del mundo la conquista política de su patria, y en peregrinación misionera visita Francia, Inglaterra, Estados Unidos, América toda, defendiendo la razón de la España, que él representa.

Esapaña cae muerta en marzo del año 39 y a Marcelino Domingo, como a España, se le paraliza el corazón en los mismos instantes.

Clemente CRUZADO

EQUIDAD EN LA COMPASION

LA muerte de un servidor del Tirano Franco ha puesto en movimiento de encendida protesta a ciertas gentes de cuello planchado y cabeza vacía, que otra vez más han querido aprovechar el momento psicológico para hacerse presentes en ciertas dependencias oficiales demandando que se aplicara la justicia "ejemplar" al matador del incondicional servidor de otro matador en serie, a quien bendicen y alaban aquellos sensibleros.

Al margen nosotros del hecho luctuoso, bien aprovechando por cierta prensa para, de paso, calumniar a personalidades de la emigración republicana, vidas austeras de acrisolada honradez —en este caso algún ilustre correligionario nuestro— es bien de notar la sensibilidad parcial y enfermiza de los protestantes, que se estremecen aspavientados ante un suceso si lamentable, que no deja de tener similitud con los que a diario y mejor organizados sin duda se vienen perpetrando en la España de Franco.

Pero tales crímenes no cuentan para estos falsos sentimentales que no han querido oir nunca las voces angustiosas que cada día nos llegan de la patria, pidiendo con apremios dolorosos que cese una persecución que en sus refinamientos de crueldad no tiene par en la histora de ningún pueblo. Por ellos continuaría eternamente y a mayor gloria de Dios y de Falange la carnicería que regenta aquel chacal sin entrañas, que ha convertido el país en un inmenso cementerio sin espacio libre ya para señalar con las cruces del dolor y del recuerdo sus abominables fechorías. Profesionales del crimen y especializados en la matanza, no hubo procedimiento inhumano al que no apelaran formando escuela de sadismo repugnante.

Como culminación de su ferocidad vive en nuestro recuerdo el espectáculo dantesco de aquellos desventurados compatriotas que después de arrojados —aún con vida algunos de ellos— al ya fatídico Pozo de Fumeros, se les roció con gasolina, para que en las hogueras del nuevo Torquemada exhalasen los úlaimos suspiros. Españoles también de carne y hueso inmolados por el delito de discrepar de los modos y maneras del Tirano. Para ellos, no tuvieron, quienes ahora se estremecen, ni un recuerdo piadoso ni un gesto elegante de los que ante la muerte acreditan a las almas nobles. Entonces, como antes y siempre, las condolencias de la sensiblería parcial y enfermiza de estos demandantes de la justicia "ejemplar", solamente son para el chacal, catalogado por la opinión universal —quiéralo o no Acheson— como el más miserable de los humanos.

Dia ha de llegar en que se hará justicia a unos y otros y el fallo de la historia, libre de las pasiones morbosas de los comentaristas a sueldo, sabrá distinguir entre las gentes honestas sin trato ni contacto con la criminalidad ambulante, y aquellas otras, entre las que se cuenta con títulos sobrados ese Francisco Franco y Bahamonde, hechura con perfiles bien acusados de sus inspiradores Hitler y Mussolini ausentes de esta vida para bien de la humanidad, de la que fueron vergüenza y tormento.

UN VIEJO REPUBLICANO

CONTESTANDO A LA INTERPELACION DE DOLORES IBARRURI

Nuestro fraternal colega "Política", órgano de Izquierda Republicana en Francia, ha publicado, como réplica a las manifestaciones hechas por La Pasionaria, el comentario siguiente:

LA desaforada e injusta campaña que "Mundo Obrero", órgano oficial del P. C., ha emprendido desde hace algún tiempo contra el Gobierno republicano español, culmina en la interpelación que la Diputado Sra. Dolores Ibarruri dirige al Jefe del Gobierno. No somos nosotros los llamados a sustituir al Gobierno de la República en la fácil tarea de refutar unas acusaciones que, por lo infundadas, parecen más bien tendientes a justificar una nueva política del P. C. en el problema español.

Decimos "una nueva política", porque la mayoría de lo que la señora Ibarruri reprocha al Gobierno del señor Albornoz, no ha sido precisamente de la iniciativa y responsabilidad de éste, sino continuidad de una línea política iniciada por Gobiernos anteriores con la conformidad y presencia del P. C. Es éste, y no el Gobierno de la República, el que cambian sus consignas, condenando hoy con terribles anatemas las mismas acciones y personas que ayer defendían con seguridad absoluta.

¿Qué ha hecho el gobierno para sostener la lucha de los guerrilleros, estimular la acción obrera y campesina, organizar, unir, sostener, aliviar, proteger e impulsar a la resistencia y a la emigración? Pues lo mismo que hacía cuando el P. C. figuraba en el Gobierno de la República, lo único que cabe esperar de un poder meramente moral, que es ayudar moralmente a la liberación de la patria y a la destrucción de la tiranía.

Permítasenos preguntar a nuestra vez ¿qué ha hecho el P. C., como las demás fuerzas que censuran y combaten al Gobierno, para que éste pudiese haber hecho los prodigios que se le piden? Porque para actuar como *fuerza material*, hace falta poseer elementos materiales de fuerza y, que nosotros sepamos, el P. C. no ha tenido nunca mayor interés en canalizar hacia el Gobierno de la República ni la dirección de la lucha antifranquista, ni los elementos materiales que la opinión democrática internacional ha prodigado para sostenerla, y que el P. C. procura derivar hacia su molino.

El P. C. no tiene que reprochar nada al Gobierno republicano, ni a las fuerzas democráticas y liberales que actualmente lo apoyan, como no sea la dirección y la tolerancia con que en aras del interés nacional y de la causa común de la liberación de España, han sobrellevado durante años una colaboración desigual, sin compensaciones ni correspondencia.

¡Si el pueblo español pudiera hablar! exclamaba la señora Ibarruri. Los partidos republicanos no desean otra cosa: poner al pueblo español en condiciones de que pueda hablar *libremente;* pero de verdad, mediante el disfrute permanente de las libertades esenciales del hombre, y sin que su voluntad sea desfigurada por el terror interior o por la amenaza extranjera. Los partidos republicanos están seguros de que el pueblo español estima y reconoce la política de independencia nacional, de liberación y de paz que han defendido, antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra. Una política que, por el procedimiento y por el fin, procura restablecer la República en España de manera que todos los ciudadanos puedan disfrutar permanentemente las mismas libertades, seguridades y derechos, sin que el reconocimiento de los mismos dependa de la adscripción a ideologías o a partidos, y sin que los intereses supremos de nuestro país se supediten a los de ninguna coalición o bloque de potencias extranjeras.

Nada más tendríamos que replicar a la señora Ibarruri si ésta no se permitiera (acaso para justificar futuros actos de sus correligionarios extranjeros) echar el lodo de la falsedad y de la calumnia contra sus compatriotas de otras ideologías. No es cierto, señora Ibarruri, que ningún representante diplomático del Gobierno republicano español ante las democracias populares estuviera en relación con los enemigos de ellas. El acto habría sido indigno de la caballerosidad española, y de ser cierto, habría producido a su debido tiempo la queja de los Gobiernos perjudicados. No la ha producido, porque se trata de un infundido a *posteriori,* nacido del fanatismo calenturiento de la señora Ibarruri.

No es cierto tampoco que el Gobierno republicano haya recibido ni aceptado dinero por las condecoraciones de la Orden de la Liberación, que todos cuantos con ellas fueron honrados recibieron a título honorario y gratuito, inclídos los derechos y las insignias. El Gobierno republicano no tiene, ni recibe, ni acepta dinero de nadie, en los cuatro puntos cardinales, a cambio de un átomo de su dignidad, entre otras razones porque hoy está constituido por republicanos que todavía poseen el "prejuicio burgués del honor". Por eso, es el más pobre, pero también el más libre de todos los Gobiernos del mundo.

No es la primera vez que el P. C. se permite atribuirnos esa infamia que, por serlo, puede perjudicar de manera irreparable las futuras relaciones del mismo con los partidos republicanos españoles. La pasión partidista autoriza muchas cosas; pero no que se empleen con irresponsabilidad o con perfidia las armas fascistas de la calumnia y de la mentira, que los republicanos españoles aborrecemos más que nadie, porque más que nadie las hemos padecido durante la guerra y en destierro".

"LA PASIONARIA" PIDE LA DIMISION AL GOBIERNO DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

DIRIGE UNA INTERPELACION AL GOBIERNO Y ACUSA A LOS YUGOESLAVOS DE ESPIAS DURANTE LA GUERRA ESPAÑOLA. — HABLA COMO REPRESENTANTE DE LOS MINEROS DE ASTURIAS

PARECE SER EL COMIENZO O PROLOGO QUE JUSTIFIQUE LA CREACION DE UN GOBIERNO RECONOCIDO POR RUSIA

"España Libre", periódico que editan las Sociedades Hispanas Confederadas de Nueva York, ha publicado con las precedentes titulares, el artículo de su corresponsal en París que se inserta a continuación:

PARIS, febrero (VEA)—Puede darse casi por seguro que la creación de un gobierno de inspiración comunista, está ya acordada, a juzgar por las actividades que están desarrollando y la campaña puesta en marcha por destacados elementos españoles de dicho partido.

El fuego lo "ha roto" la señora Dolores Ibarruri, "La Pasionaria", con un extenso artículo de estruendoso lenguaje, publicado por "Mundo Obrero", órgano oficial del Partido Comunista, titulado "Interpelación", en el que pide la dimisión en pleno del gobierno republicano español en el exilio, 'cuyo equipo ha puesto en grave peligro la representación republicana".

COMBATE VIOLENTAMENTE AL GOBIERNO REPUBLICANO

"La Pasionaria" relata en su "Interpelación" las calamidades que sufre el pueblo español sometido a la tiranía franquista y dice que este gobierno que preside el señor Albornoz, no ha hecho nada a favor de las milicias de la resistencia que luchan en España ni del sufrimiento de los campesinos.

En realidad la "interpelación" en su comienzo es una verdadera fantasía, porque "La Pasionaria" habla como si existiera el gobierno dentro del territorio nacional, y pudiera por decretos e legislación, mejorar las condiciones de las clases sociales humildes. Es una especie de discurso político de oposición dicho en pleno Parlamento.

Después de hacer un resumen de todas las debilidades y fracasos del gobierno, pide su dimisión, para que deje el puesto a otro grupo de hombres encuadrados dentro de los principios de una república democrática popular.

EL DESCUBRIMIENTO DE LOS MOVILES

La señora Ibarruri salta de pronto en su "interpelación" a combatir las relaciones de los representantes del gobierno republicano con el gobierno o los representantes del gobierno de Yugoeslavia. Este es el punto caliente de la "interpelación", que ella hace como representante de los mineros de Asturias.

"La República debe estar representada —dice "La Pasionaria"— por los que verdaderamente quieren restablecerla en España. Pero no pueden ostentar dignamente esta representación aquellos que poniendo una vela a Dios y otra al Diablo, declaran reiteradamente su disposición a someterse, por "imperativo geográfico" a los dictados de los que quieren hacer de España un punto de apoyo estratégico contra la Unión Soviética y los países de democracia popular".

Realmente se ve con claridad los fines políticos partidistas de esta "interpelación" ya que es un absurdo escuchar a los comunistas hablar de república y democracia. El comunismo preconiza la dictadura y donde ésta exista, no habrá república y mucho menos democracia. Por otra parte, que nosotros sepamos, no encontramos signo alguno de que el gobierno republicano en el exilio esté de acuerdo con los "imperialistas, para luchar contra la seguridad de la Unión Soviética", como dice en otra parte de su "interpelación".

PIEZA DE PROPAGANDA

El extenso artículo puede considerarse como una pieza de propaganda del partido, que la señora Ibarruri no ha sabido siquiera disimular. Se toma el problema español de bandera, se enfilan los cañones de la crítica más violenta contra el señor Albornoz, y finalmente se llega a la conclusión —muy descansada— de que lo importante no es España, ni la República, ni Albornoz, sino la Unión Soviética. Véase, si no, este párrafo final del artículo:

"No pueden representar a la España heroica y combativa, quienes por hacerse gratos a los representantes del Departamento de Estado norteamericano, condecoran a los espías (los de Yugoeslavia) que fueron alevosamente a nuestro país con el propósito de destruir la resistencia popular y de disgregar al Ejército, como lo han hecho cínica y abiertamente con el pueblo griego. No pueden representar a la España que sufrió derrotas, pero no toleró humillaciones, ni se doblegó ante sus enemigos, quienes pretenden mantenerse a flote aunque sea a fuerza de bajezas e indignidades".

Aparte del vocabulario, que no puede ser representativo de quienes lo usan, es curioso anotar que resultan ahora los yugoeslavos que fueron a España unos espías que tenían el propósito de quebrantar la resistencia, cuando precisamente eran los mimados de los comunistas hasta el mismo intante de la ruptura con Moscú. También es importante señalar que ahora Tito y sus seguidores sean fascistas, a pesar de que durante toda la pasada guerra fueron los primeros que empezaron la resistencia y los últimos que la terminaron contra el nazismo.

Se trata, al parecer, de iniciar la campaña para la creación de un nuevo gobierno español en el exilio inspirado por el comunismo, y ya se barajan nombres, hasta los nombres de muchas personas que son ajenas al asunto, haciendo con ello un sondeo a ver si es posible contar con una figura dúctil que quiera ponerse al frente del nuevo gobierno, a condición, naturalmente, de ser eso nada más: una figura, movida por los invisibles hilos que irían tejiendo las consignas de Moscú".

J. M. PERALES

Un Manifiiesto del Jefe del Gobierno Español

LA fecha, harto significativa, del 16 de febrero, ratificación espléndida, en 1936, de la voluntad republicana del pueblo español en aquella inolvidable expresión de soberanía popular, ha sido elegida este año por el Gobierno republicano en el destierro para dirigir una apelación a los gobiernos y a la opinión de todos los países democráticos.

Con lenguaje claro y preciso, el Jefe del Gobierno enjuicia en el documento las diversas situaciones, actitudes y acuerdos internacionales que en torno al problema español se han producido; hace una invocación a la solidaridad de todas las democracias, para cerrar el paso a Franco, y describe la realidad española con argumentos irrebatibles, magistralmente.

"El español normal —dice don Alvaro de Albornoz— es capaz de distinguir entre la ayuda que se ofrezca a la patria y el apoyo que se preste al régimen que la esclaviza". Verdad indiscutible. Nuestro país no perdonaría jamás a quienes enajenaran su independencia alineándole en un bando o en otro. Por ello, la prudencia, cargada de respeto para las futuras determinaciones de nuestro pueblo, con que el Gobierno republicano se ha pronunciado siempre respecto a la incorporación de España a cualquiera de los bloques que se disputan la hegemonía mundial, a sabiendas de que tal actitud le restaría poderosos valedores, es la que cuadra mejor a la dignidad española. Tiempo atrás se censuró al Presidente del Consejo esta orientación de la poclama en favor de una declaración colectiva de neturalidad de las potencias europeas que firmaron el Pacto del Atlántico, queda demostrado plenamente el acierto de esa posición, que es la que corresponde a la política internacional de la República, único régimen político capaz de llevar de nuevo a España a la comunidad de países libres y amantes de la paz.

Por su excepcional importancia. Izquierda Republicana en México (Ateneo Salmerón) ha editado dicho manifiesto en folletos que serán distribuidos al propio tiempo que este número de nuestro periódico.

UNA CARTA AL CONSEJO NACIONAL

La Junta Directiva de Izquierda Republicana en México. (Ateneo Salmerón) interpretando el sentimiento unánime de la mayoría de nuestros correligionarios, ha enviado a la Comisión Ejecutiva del Consejo Nacional del Partido la siguiente carta, prueba evidente de la compenetración que existe entre aquel alto organismo y la línea de conducta que nosotros seguimos.

23 de febrero de 1950

Consejo Nacional de IZQUIERDA REPUBLICANA
Comisión Ejecutiva
Madrid.

Queridos amigos y correligionarios:

Oportunamente tuvimos conocimiento de vuestro escrito de 12 de diciembre próximo pasado, dirigido al Excelentísimo señor Presidente del Gobierno de la República española.

No tenemos que deciros con cuan honda emoción procedimos a su lectura y comentario, primero en Junta Directiva, después en Asamblea General de la Agrupación, que inició sus trabajos precisamente dando lectura y conocimiento de vuestro documento que mereció las aprobaciones clamorosas de todos los presentes.

No bastaba naturalmente el aplauso fervoroso para vuestra labór, penosa, difícil, de riesgos permanentes, de sacrificios sin cuento; y, por unanimidad, nuestra Asamblea acordó que "se solidarizaba con vuestra acción, que está a vuestro lado en los sufrimientos y en las esperanzas, a vuestro servicio y a vuestras órdenes, por considerar siempre que el Partido principalmente está en España".

Acuerdo que os trasmitimos con la misma emoción que fuera aprobado. Quede constancia, pues, reiterada una vez más, de que la línea que trazáis es la que aquí seguimos invariablemente. Si hay discrepancias en algunos correligionarios, diferencias en cuanto a tácticas a seguir, los discrepantes, republicanos como nosotros, han de aceptar naturalmente la voz mayoritaria que interpretada y dirigida por quienes modestamente regimos ahora los destinos de nuestra Agrupación, es en definitiva fiel reflejo de vuestras resoluciones, acatadas y defendidas con orgullo, por expresar coincidencias naturales emanadas de la comunidad de sentimientos, que ahora, como antes y siempre, no pueden ser otros que "restablecer la República en España", afirmación con que dáis final al documento a que hacemos referencia.

Con las salutaciones afectuosas de nustros compañeros, os enviamos nuestros saludos fraternales

El Presidente
José Giral

El Secretario
F. Acacio Martínez

Aclarando Conceptos

NO se debe confundir en ningún momento ni por ninguna circunstancia al Partido Socialista Obrero Español con un menguado grupo que sigue unas extrañas fórmulas políticas, a las que se ha dado en llamar prietismo, sin duda, porque en él figura como cabeza rectora don Indalecio Prieto. Son dos cosas totalmente diferentes y opuestas entre sí, aunque estos últimos se empeñen, por conveniencias de táctica y de momento, en ostentar aquella etiqueta. Precisamente en estos mismos instantes se reciben noticias de España dando cuenta de la terminante actitud que han tomado los socialistas de dentro de España, negándose rotundamente a formar parte de ninún movimiento que no lleve como finalidad el restablecimiento de la República y con los republicanos, sus hermanos de siempre. ¿Es que se podía esperar otra cosa de hombres que tuvieron durante toda su vida ese ideal, que tanto trabajaron para derrocar a la monarquía y que durante los años de la guerra dieron su sangre por defender la República? Pues cuando esto acontece en las filas socialistas de nuestra patria, el grupo prietista, volviendo la espalda a la realidad de la historia, de los hechos y de la vida política y social del propio partido, al cual dicen pertenecer, se empeña sin cansancio y con terquedad malsana, en lanzar denuestos contra los republicanos, porque, ¡es el colmo! defendemos la República. El caso es tan mosntruoso que ni comentarios merece. Tan bajo han llegado estos amigos en su desvario que no advierten la torcida línea de conducta que están siguiendo, ni ven, como lo ve todo el mundo, la repulsa que su solo nombre les produce a los mismos monárquicos, que se están burlando de ellos, los están aprovechando para una taimada maniobra, y por último, cuando los hayan deshonrado, según acostumbran, los arrojarán con desprecio de su lado. Pretenden, los amigos, y de esto se lamentan con amargura, que nosotros, los republicanos, lejos de oponernos a sus intentos, deberíamos defenderlos. Tamaña locura no ha entrado todavía en nuestras cábalas, porque si así fuera ¿cómo podríamos llamarnos republicanos? ¿Se concibe a un republicano defendiendo la restauración de la monarquía borbónica? ¿Es que en los tiempos pasados, cuando todo les era adverso a los viejos luchadores, hubo alguno que claudicara de sus ideas? Los socialistas tienen en España una historia llena de sacrificios y de heroísmos, tanto por ser socialistas como por sentir el ideal republicano, y sus persecuciones de siempre mas han sido por ser republicanos que por otra cosa. A la monarquía no le importaba que los socialistas fueran un partido de clase, lo que le importaba era que fuesen republicanos. Y ahora, el grupo que sigue las indicaciones del señor Prieto ,por uno de esos extravíos que ha veces sufren los hombres que han tenido graves daños en su espíritu y hondas perturbaciones en su pensamiento, con ceguedad lamentable, con injusticia manifiesta, por un extraño movimiento de la psiquis, que los alienistas denominan estados retroactivos de caracteres que no se manifestaron antes en su verdadera adopción, quiere arrastrarnos por el camino que ellos han emprendido. Eso no lo podemos hacer nosotros, los republicanos, por muchas razones, una de ellas, porque vemos con claridad que se va al más rotundo fracaso, además, de que no nos sería posible dar ayuda ni aliento a hombres que, como los monárquicos, fueron los principales forjadores de la catástrofe española, antes y después del treinta y seis. Se quejan los prietitas de que se critica la posición en que se han colocado. Bien poco se les ha dicho para el enorme daño que están haciendo a España y a la República, porque, ¿desde cuándo, entre hombres honrados, se ha premiado la deserción, la torpeza, la traición y el menosprecio?

LETRAS DE LUTO

MURIO EN PARIS DON SANTIAGO CASARES QUIROGA

En París, donde residía en compañía de su hija, la ilustre actriz María Casares, ha fallecido Don Santiago Casares Quiroga, después de una larga enfermedad que venía sufriendo hacía bastantates años.

Don Santiago Casares Quiroga, originario de Galicia, fué uno de los animadores del movimiento de resistencia en su país natal contra la dictadura de Primo de Rivera y de la ORGA —Organización Republicana Gallega Autónima—, que constituyó la fuerza política mayoritaría de los gallegos al proclamarse la República.

Representó a las fuerzas republicanas gallegas en el llamado Pacto de San Sebastián, en agosto de 1930, formando parte con esta representación del Comité Revolucionario que asumió el Gobierno provisional después de las elecciones de 12 de abril de 1931.

Como miembro del Comité Revolucionario que presidió don Niceto Alcalá Zamora fué encarcelado y procesado en diciembre de 1930, recobrando la libertad después de la sentencia del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, con sus compañeros de Comité.

Fue Ministro de Marina en el Gobierno provisional, Diputado a Cortes por La Coruña en las Cortes Constituyentes y Ministro de Gobernación. Fué reelegido en las Cortes de 1933. Al constituirse Izquierda Republicana se incorporó a este Partido con muchos de sus correligionarios y estrechó su devota amistad con el Presidente Azaña, al que subordinó su vida política.

Fué también Diputado a Cortes en 1936 y asumió la cartera de Obras Públicas en el Gobierno constituido después de la victoria electoral del 16 de febrero de dicho año, ocupando la presidencia del Consejo de Ministros y la cartera de Guerra al ser elegido Presidente de la República don Manuel Azaña, en mayo siguiente.

Durante su Gobierno se produjo la rebelión militar. Desde julio de 1936 hasta la fecha el señor Casares Quiroga se mantuvo alejado de la política. Refugiado en Londres y después en París, su quebrantada salud se resintió cada día más y desde hace alguos años su estado inspiraba serios cuidados.

IZQUIERDA REPUBLICANA, partido al cual perteneció desde su fundación el Sr. Casares Quiroga, se asocia al dolor de su hija María, la gran artista dramática que tantos triunfos está obteniendo en la escena y el cine francés, y le envía, con sincero dolor el más sentido pésame.

DON AMADEO HURTADO

El 12 del pasado febrero y a la edad de 75 años, ha fallecido, en Barcelona, regresado recientemente después de un largo exilio, don Amadeo Hurtado.

Jurisconsulto de nota que desde joven se destacó en la Acadmia de Legislación y Jurisprudencia de Barcelona y en su *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, gran mercantilsta y penalista, Decano del Colegio de Abogados de Barcelona, experto financiero y Presidente de la Sociedad de Aguas, brillante orador y periodista, colaborador asiduo del *Heraldo de Madrid* y *El Liberal*, director de *La Publicidad* de Barcelona en lengua catalana y más tarde alma de la magnífica revista *Mirador*, hombre de Solidaridad Catalana, diputado a Cortes a raíz de ella y nuevamente en las Constituyentes de la República, fué don Amadeo figura señera del liberalismo catalán. Querido y admirado en la política de su país, acaso precisamente por lo original y destacado de su personalidad.

Don Amadeo venía residiendo desde 1936 en Francia, país que amaba casi tanto como a su Cataluña y que lo haba condecorado con la Legión de Honor por su valiente campaña aliadófila en la primera guerra mundial. Aún cuando desde 1933 estaba prácticamente retirado de la política activa, en los años de 1945 a 1947 publicó en la revista QUADERNS de Perpignan algunos artículos que, por su denso contenido y magnífica forma no dejaban entrever que su autor tenía los das contados. Después de un destierro voluntario de catorce años fué a morir a la Patria.

Descanse en paz y reciban su familiares, todos ellos republicanos emigrados, nuestro sentido pésame.

DOÑA MILAGROS OJEDA VERONA

Al cerrar nuestra edición, nos llega la triste noticia del fallecimiento en México de la respetable señora doña Milagros Ojeda Varona, esposa del General don José Riquelme.

La señora Ojeda residía en México desde hace tres años en compañía de su hija, doña Rosa Riquelme de Júdez, y de su hijo político don Vicente Júdez, ambos queridos correligionarios nuestros.

Expresamos a los familiares de la distinguida señora nuestros sinceros sentimientos de pesar.

DON ANTONIO ORALLO

Ha dejado de existir recientmente, en Santander, el veterano republicano don Antonio Orallo, quien vivió muchos años de exilio en Santo Domingo y en México sin que las penalidades del destierro ni sus ochenta años quebrantaran nunca el entusiasmo por sus viejos ideales. Después volvió a España al lado de su esposa.

A su hijo don Alfonso Orallo, que reside en México, y a sus demás familiares, que viven en España, testimaniamos nuestro sentido pésame.

OTRO MAS QUE SE FUE: DIONISIO TERRER

ESPERABAMOS la triste noticia. Amigos queridos que lo eran también del muerto, nos comunicaban con pesimismo doloroso el estado del enfermo. No hay esperanza, nos decían. Y cayó uno de los mejores entre los buenos.

Conocí y traté muchos años a Dionisio Terrer. Sabía de su vida áustera y de su conducta ejemplar. Ausente en un tiempo de la política activa, desempeñó sus funciones profesionales con celo, rectitud y honestidad insuperables. Abogado ilustre primero, Magistrado de calidad después y más tarde Presidente de la Audiencia de Tarragona. Allí conoció y trató a otro insigne desaparecido: Marcelino Domingo. Y quedó prendido para siempre en el encanto de la bondad, de la austeridad, del apostolado del antiguo maestro de Roquetas, luz viva que alumbraba en permanencia los caminos de nuestro destino. Dionisio Terrer vióse inmediatamente convertido en militante activo y al servicio de un ideario que propagara sin tregua ni reposo por todos los confines de España el Diputado por Tortosa. Y desde entonces, Terrer fué de los más leales, consecuentes y tenaces amigos del Maestro.

Y en el exilio, que para él como para tantos otros fué cadena y cruz, su ejemplo vivo de resistencia a todas las desgracias, había de ser admirado de propios y extraños. Ni la penuria, casi permanente, ni la cruel enfermedad que le devoraba, vencieron su fe. No hubo trabajo solicitado que dejara de ser cumplido, ni misión encomendada que no realizase; y arrastrando su dolor llegaba a todo y estaba en todo. Rindió a su Partido servicios inapreciables, dió a sus amigos todo el calor fraterno de su alma pura y la rectitud más acrisolada presidió rígidamente todo sus actos. Sirvió a la República sin servirse de ella. En su tumba a la que fué acompañado por el señor Presidente, recibió el homenaje póstumo que merecían su vida y su obra ejemplares. Con emoción nos sumamos a él compartiendo con los suyos el dolor de esta hora triste para cuantos le quisimos y fuimos honrados con su amistad invariable.

MARIANO JOVEN

IZQUIERDA REPUBLICANA

Director:
CLEMENTE CRUZADO
Secretario de Redacción:
MANUEL IÑIGO
PUBLICACION MENSUAL

Ni Washington ni Moscú

DESPUES de cerrado nuestro número anterior llega a nuestras manos un ejemplar del periódico comunista ESPAÑA POPULAR que, además de una kilométrica diatriba de La Pasionaria contra el Gobierno de la República, contiene un artículo no firmado que viene a ser un extracto de la anterior. De él reproducimos las siguientes frases cuya gravedad juzgará el lector.

"Los falangistas están contentos con los traidores titistas. El representante del Gobierno republiceno en Belgrado trabaja para los titistas. El Gobierno republicano trabaja para los traidores titistas en el mismo momento en que se ha descubierto por los procesos de Budapest y Sofía la infame labor de los encanallados titistas contra los países de la democracia popular y la Unión soviética... "La Vanguardia" de Barcelona afirma con satisfacción que Yugoeslavia (es decir, la banda de Tito) es un baluarte antisoviético que está atada ya al carro militar norteamericano... El Gobierno republicano español se ha prestado al villano papel de honrar a los bandidos titistas, a los mismos que saludan con júbilo los fascistas españoles... El Gobierno republicano español no tiene nada positivo en su haber, pero si mucho malo y sus repugnantes cambalaches con la banda titista son el coronamiento de una obra nefasta... El Gobierno republicano español no representa nada ni a nadie como no sean intereses extraños al pueblo español y a la República... La república necesita un Gobierno que exprese los verdaderos sentimientos del pueblo español... no un gobierno que arrastre por los suelos el nombre de la República sirviendo los intereses de los explotadores de España... La simpatía por el pueblo español y la República es enorme en los países de la democracia popular... El Gobierno español paga esta simpatía por nuestra causa apoyando las actividades de los enemigos abiertos de las democracias populares y de la Unión soviética, apoyando a la banda de traidores que capitanea el fascista Tito... Esto puede traducirse en actitudes enérgicas de las democracias populares frente al Gobierno republicano que tienen reconocido, pues no puede darse apoyo a quien lo utiliza para ir contra aquellos que lo prestan... Las intrigas, las maniobras, la labor del enemigo han impedido tener un gobierno republicano digno de tal nombre. Aun es tiempo de operar un cambio radical en las instituciones de la República..."

El motivo de esta incalificable diatriba es, como el lector habrá comprendido, el hecho de que el Gobierno haya condecorado recientemente a algunos ciudadanos yugoeslavos, no por ser yugoeslavos ni por ser comunistas ni por ser "titistas" sino simplemente porque, en su día abandonaron su Patria y su hogar para exponer su vida en suelo español por la causa republicana. Por el mismo motivo el Gobierno ha condecorado a otros excombatientes de diversos países de delante y de detrás de la "cortina de hierro" sin consideración a su nacionalidad, al régimen que impera en sus respectivas patrias ni siquiera a sus ideas políticas o sociales: les ha condecorado como amigos de la República española, amistad que han demostrado con actos bien contundentes.

Mucho podríamos escribir en contestación al jugoso artículo en cuestión; pero nosotros no hemos podido aprender todavía, como otros lo han logrado por lo visto, la inacabable, tediosa, insidiosa y procaz literatura vaticana. Nos contentaremos con lo siguiente.

¿El Gobierno no ha hecho nada? El y los que le precedieron, y su antecedente, la Junta Española de Liberación ha hecho todo lo que se ha hecho hasta hoy con eficacia para mantener vivo en el mundo el problema español y a Franco en el ostracismo. En cambio los comunistas, en su empeño de aparecer como el partido dominante en España, con sus desplantes y sus bravatas han atemorizado a los cándidos políticos de los países que hoy tienen en su mano alejar o mantener a Franco y prácticamente han contribuido con su torpeza a que este continúe en el poder.

¿El Gobierno hace la política de uno de los grupos mundiales en pugna? Tal falsedad queda desmentida con los numerosos discursos y declaraciones del Jefe del Gobierno en el sentido de que España hace su propia política que es equidistante de Oriente y de Occidente, discursos y declaraciones confirmadas por las del Consejo Nacional de nuestro Partido, reflejando también el criterio de los demás partidos específicamente republicanos en los documentos que se han venido publicando en este periódico, en el sentido de que *quien apoye a Franco es nuestro enemigo y quien lo combata nuestro amigo.* Esta es la política internacional del Gobierno que es la que siente y quiere el pueblo español, demasiado preñado de Historia y de orgullo nacional para ir a remolque de nadie *sea quien sea.* España y su Gobierno agradecen las simpatías y colaboraciones de pueblos y gobiernos, cualquiera que sea su color y carácter mientras no sea reaccionario o fascista. Pero *no acepta condiciones,* tanto si vienen de Oriente como de Occidente, y está dispuesto a arrostrar las consecuencias de esta actitud de dignidad e independencia nacional que, por muy duras que sean, no lo serán más que los avatares que hasta hoy nos han deparado el Destino.

Hemos de decir también que ni a nosotros ni al pueblo español nos interesan lo más mínimo los pleitos de familia del comunismo internacional. No lograrán interesarnos en ellos por ningún procedimiento y cuando más aparatoso e incivil, peor. No lograrán interesarnos por sus pleitos de familia ni torcer nuestra política genuinamente nacional ni con arrullos ni con insultos, y mucho menos con amenazas porque no somos como otras gentes que nada saben de la Libertad porque siempre han gemido bajo la esclavitud. Los comunistas españoles no deben olvidar que el republicanismo liberal español se ha hecho en las barricadas, que nuestros abuelos y nuestros padres han luchado y derramado su sangre en ellas por la Libertad y han gustado, aun cuando haya sido fugazmente, sus dulzuras. Pero al menos debieran recordar que, durante nuestra guerra, cada liberal fué un combatiente y estén seguros de que está presto a volver a la lucha *contra cualquiera* que pretenda imponer en España un régimen que no emane de la libre voluntad de la mayoría del pueblo.

Y terminamos. Hace un par de meses, en nuestro artículo UNION DIRIGIDA, advertíamos a los comunistas que nosotros, como liberales, no podíamos compartir sus ideas, pero que, como demócratas, respetaríamos cualquier grupo ideológico que actuara en la política española dentro del marco del juego limpio democrático. Lo repetimos. Por este camino encontrarán siempre en nosotros la mano tendida.

Enseñanzas de la Historia

Por Antonio REMIS

LOS Borbones tienen inclinaciones de vedette y merecida reputación de tiranos. Que no son un dechado de virtudes es conocido de todos. Lo supieron los españoles de ayer como no lo olvidamos los de hoy. Ni lealtad política, ni honestidad familiar ni virtudes personales. El impudor bien armonizado con la sevicia caracterizan la dinastía que los españoles expulsamos ya dos veces.

La historia con su fría objetividad reverbera las acciones realizadas. Enrique IV dejó una estela que nadie osa discutir. Con el edicto de Nantes llevó la paz religiosa a los espíritus, apasionados por cuarenta años de guerra civil. Con su acción tenaz y bienhechora restituyó a su pueblo en la prosperidad pasada y su vehemente deseo de que "todo trabajador pudiera echar cada domingo gallina en la olla" aun es comentado con elogio por el proletariado francés.

Washington, el libertador, ha transmitido su probidad, su rectitud, y aun es hoy el ídolo inspirador de los actos más generosos del pueblo norteamericano. Abraham Lincoln con su elevación espiritual fué el nuevo Cristo sacrificado por la redención de los esclavos. Roosevelt, para quien su inmenso país resultaba pequeño, alcanzó con su portentoso cerebro de republicano y demócrata las cimas más elevadas de la fama oponiéndose y derrotando al totalitarismo enemigo de la libertad.

◆

¿Qué rasgos marcaron los Borbones a su paso por España durante doscientos treinta y un años? Las mayores catástrofes nacionales tuvieron lugar bajo su mando. Felipe V ciñó la corona de España cuando otra nación izaba su insignia sobre un trozo de nuestro territorio. Borbones fueron quienes impulsaron y después de largas y estériles luchas sancionaron la independencia de todas las repúblicas de la América hispana. Borbones los que llevaron a España a la derrota de Trafalgar, y Borbones bien próximos a nuestros días los que consumaron el triste fin de todo el imperio colonial sepultado en Santiago y Cavite y malbaratado con las Carolinas todo el esplendor de España, que por sus virtudes y genio creador merecía un fin más venturoso. Borbón, en fin, Alfonso XIII "el Africano" que propició, como autor más responsable, la ignominia de los desastres de Melilla y Annual acabando como colofón con las escasas libertades de los españoles.

Los períodos más tristes del mundo civilizado ocurrieron en España durante el mando bórbonico. El terror fué su divisa; el exterminio de españoles, su objetivo más amado. Las persecuciones, las torturas y encarcelamientos; la expatriación, la huída, la ruina y la muerte, el balance que dejaron. Fernando VII, Isabel II, Alfonso XIII grabados están en la historia con los trazos más negros que la honestidad repudia y la justicia condena.

"Juro odio eterno a la dinastia borbónica", decía Castelar inflamado por la emoción contemplando a los espa.oles reducidos a esclavos.

◆

Alma de vedette decimos al principio de estas líneas. Cuando en 1868 fué expulsada Isabel, la reina impúdica, un clamor se extendió por todo el ámbito nacional: "Viva España con honra". Era el grito en contraposición a los Borbones que representaba la reina que Valle Inclán, un portento de nuestra lengua, llamaba castiza, y "cachonda", un gran periodista de nuestra emigración.

La reina disoluta, que a sus fogosidades de hembra exacerbada unía una inclinación incorregible el arte de las tablas para el que era incapaz, se conformaba para sus desvaríos amorosos con los artitas, cuando se lo permitían sus devaneos castrenses, a los que guardaba singular predilección. El más popularizado fué Marfori.

◆

Ahora otro Borbón, el cuarto de los pretendientes al trono de España, también siente nostalgia artística y rememora a su bisabuela en sus idilios con bajos y barítonos.

Don Jaime de Borbón, del que han dicho que era mudo, y no sabemos si lerdo, se siente impulsado a hacer la felicidad de España; un nuevo salvador que anuncia al mundo su milagro por medio de su mujer la cantante Charlotte Diedmann, dispuesta a divorciarse para que los españoles la sustituyan en un afecto que al parecer no siente.

El duque de Segovia ya tiene voz, aunque su hermano, el pretendiente don Juan, no cree en la sonoridad anunciada desde el hotel Crillón, se dispone a anular la abdicación para que le entreguen el trono y llevar al pueblo la felicidad que "ya disfruta por la acción magnánima del generalísimo y caudillo Franco".

Cuatro son los pretendientes; cuatro reyes como en la baraja que tan bien simboliza a la dinastia borbónica. La popular cantante quiere divorciarse para que el duque recobre el trono. Casada en agosto, con intenciones de divorcio en diciembre, ¿no será porque cansada de los Borbones pretenda liberarse y en exceso de agudeza quiera echar sobre los españoles la carga que a lla le resulte excesivamente pesada?

Pedimos a la cantante un poco más de altruismo: que no pretenda lanzar sobre un pueblo el agravio que ella siente.

A V I S O

Recordamos a nuestros correligionarios que don Manuel Arilla, perteneciente a nuestro Partido, atenderá a los afiliados en todo lo que se refiera a asuntos de Migración y Naturalización, todos los días laborables de 5 a 7, en su despacho de la calle de Palma 315, despacho 313; y de 7 a 8.30 en nuestro Centro, Tacuba, 15

IZQUIERDA REPUBLICANA EN MEXICO

ATENEO SALMERON

A LOS AFILIADOS DE ESTA AGRUPACION:

La Junta Directiva de la misma, en reunión del día ocho de los corrientes, tomó el siguiente acuerdo:

RECOMENDAR A LOS AFILIADOS SE ABSTENGAN DE SUSCRIBIR DOCUMENTOS DE TIPO POLITICO CUALQUIERA QUE SEA SU ORIGEN SIN PREVIO CONOCIMIENTO DE LA JUNTA DIRECTIVA.

De cuyo acuerdo damos traslado a todos los correligionarios en México, para su conocimiento y fines consiguientes.

México, D. F., a 11 de marzo de 1950

Presidente — **José Giral**

Secretario — **F. Acacio Martínez**